

Reseña

Cómo citar: González, E. y Metaute, S. (2021). Reseña Crítica: Escolarizar, enseñar, aprender. Racionalidades educativas en Colombia. *Praxis Pedagógica*, 21(30), 288-294. <http://doi.org/10.26620/uniminuto.praxis.21.30.2021.288-294>

ISSN: 0124-1494

eISSN: 2590-8200

Editorial: Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO

Recibido: 22 de noviembre de 2020

Aceptado: 18 de febrero de 2021

Publicado: 15 de septiembre de 2021

Conflicto de intereses: los autores han declarado que no existen intereses en competencia.

Escolarizar, enseñar, aprender. Racionalidades educativas en Colombia

Barragán Castrillón, B., Ossa Montoya, A. F. y Bolívar Osorio, R. M. (eds.). (2019). *Escolarizar, enseñar, aprender. Racionalidades educativas en Colombia*. Siglo del Hombre Editores. Universidad de Antioquia.

La obra *Escolarizar, enseñar, aprender. Racionalidades educativas en Colombia* presenta un análisis del fenómeno de la escolarización y su expansión dada en Colombia a partir del siglo XIX. Los autores de la obra entienden la escolarización como un dispositivo de análisis que posibilita historizar la pedagogía a partir de la identificación de las racionalidades que tienen impacto en las prácticas educativas contemporáneas. Este análisis tiene, principalmente, como puntos de encuentro las categorías enseñanza y aprendizaje que les permiten a los autores revelar las tensiones que se pueden identificar a propósito del fenómeno expansivo de la escolarización, con relación a los discursos y subjetividades agenciados a partir de estas racionalidades, entre las cuales se destaca la del neoliberalismo, que introduce discursividades como las de innovación, calidad, eficiencia y eficacia. Al mismo tiempo, a lo largo del texto se conectan con las preguntas sobre las políticas educativas, las políticas docentes, el problema de la evaluación y el currículo.

El libro nos ofrece algunas comprensiones de los problemas actuales de la educación y la

Edwin Fabián González Correa

efabian.gonzalez@udea.edu.co
<https://orcid.org/0000-0003-3157-5256>
Universidad de Antioquia
Colombia

Sindy Melissa Metaute Arango

sindy.metaute@udea.edu.co
<https://orcid.org/0000-0002-8133-4840>
Universidad de Antioquia
Colombia



pedagogía a partir de la historicidad de estas. Cada capítulo explora la escolarización como dispositivo de análisis y amplía las disertaciones y los efectos del mismo, a partir de las preguntas por las racionalidades que lo componen y los sujetos, discursos e instituciones que hacen parte de esta. De modo que, la categoría de escolarización nos permite recorrer las preguntas por el aprendizaje, la enseñanza, los maestros, las políticas educativas, las políticas docentes, la evaluación, el examen y el currículo, como partes de esa misma unidad de análisis.

Ahora bien, en *Escolarizar, enseñar, aprender* hay una pregunta por las condiciones de posibilidad de la escolarización y las formas en las que esta se presenta en el pasado y en el presente, entendiéndose como una manera de intervenir en la conducta y en las ideas de los otros en un momento histórico dado. Estas condiciones, además, están formadas a partir de racionalidades específicas como la enseñanza a un otro como objeto de aprendizaje, los sistemas económicos y mercantiles en relación con el aprendizaje, el maestro como objeto mediador entre el aprendizaje y un sujeto autónomo, y la escolarización como parte de la conformación de sociedades de aprendizaje, sin dejar de lado la evaluación y el currículo.

¿Desde qué perspectivas se ha estudiado la historia de la escolarización y cómo se puede concebir está en la actualidad? A partir de este cuestionamiento, el profesor Alberto Martínez Boom desarrolla el primer capítulo del libro, “Bosquejo para una historia de la escolarización”, en el que se problematiza la escolarización como dispositivo de análisis y como instrumento, cuyo estudio permite reconocerla como un proceso cambiante, lleno de tensiones y un conjunto de prácticas reales. Además, en este capítulo se propone la escolarización como una experiencia claramente relacionada con una sociedad normalizadora, que llega a convertirla en un dispositivo de “producción, distribución y gobierno de la población, capaz de regularizar modos de actuación tanto colectivos como individuales” (Martínez, 2019, p. 38). Este capítulo permite elaborar cuestionamientos sobre el papel de la escuela en la actualidad, en el que los discursos que priman son los del educapital, es decir, la capitalización del aprendizaje; y donde la escuela parece ser un fenómeno que busca ser objetivado y coherente a través de los discursos que la rodean, más que a través de sus prácticas. Condiciones

que hacen que la escolarización trascienda el espacio convencionalmente escolar y transite por todos los otros espacios de la cotidianidad de los sujetos, como la ciudad o los lugares de trabajo.

Otro tema necesario para pensar la relación entre escolarizar, enseñar y aprender, ejes de este libro, es la discontinuidad existente entre las políticas educativas de la enseñanza y el aprendizaje en la conformación de subjetividades. Así, el profesor Bernardo Barragán Castrillón en el segundo capítulo, “De las instituciones de enseñanza a las instituciones de aprendizaje en Colombia: políticas educativas en la escolarización de masas”, analiza las políticas educativas durante la escolarización de masas en la perspectiva de la relación saber-poder, para visibilizar cómo estas configuran en la escuela las nociones de eficiencia, eficacia, estandarización y competencia, y asimismo, cómo instrumentalizan a los maestros en el marco del capitalismo cognitivo. A partir del cuestionamiento por las políticas educativas como estrategias de control que apuntan a gobernar a los sujetos a través del aprendizaje, en este capítulo se genera una discusión sobre los discursos educativos del presente, centralizados en la preocupación por el cómo aprende el sujeto.

En esa misma línea de sentido, el tercer capítulo, “De la experiencia histórica del profesional de los aprendizajes en Colombia. Análisis de políticas docentes”, el profesor Luis Fernando Vásquez Zorra nos plantea una reflexión en la que se conectan las anteriores a partir de la problematización de las racionalidades que se descifran alrededor de las políticas docentes; que según las disertaciones del autor se entremezclan con la pugna entre el poder de los gobiernos y la capacidad de los docentes para fugarse de estas líneas de poder. El docente en el proceso de escolarización tiene un lugar protagónico y, por ello, la política educativa a través del discurso de la política docente pretende mejorar sus procesos de profesionalización para completar la fórmula sostenida por instituciones económicas y políticas, de que profesionalizar al docente dará como resultado mejorar los indicadores educativos. De modo que el docente no queda por fuera de la mutación de las racionalidades que atraviesan la escolarización, presentadas en los capítulos anteriores. Las racionalidades sobre el enseñar y el aprender modifican las formas de nombrar al docente y lo ubican a través de las

políticas docentes y otros discursos en el lugar de una variable económica en el mercado de valor del conocimiento.

Las reflexiones anteriores se amplían hacia otras reflexiones propias de la educación y mantienen como hilo conductor las categorías de escolarización, enseñanza y aprendizaje. Es así que el cuarto capítulo, “Examen escolar y saberes prácticos en Colombia (1844-1908): elementos para problematizar la evaluación”, de los profesores Ania Quintero y Gustavo Adolfo Parra, inicialmente nos presenta de manera descriptiva elementos generales de la configuración del examen escolar en relación con los saberes prácticos vinculados a materias como la aritmética, el dibujo lineal y otras, a partir de la ubicación en algunos documentos oficiales de los discursos sobre la evaluación educativa, que se conectan a su vez con las discusiones sobre calidad educativa y una racionalidad escolar, en donde el aprendizaje y el sujeto que aprende es la preocupación central. A lo anterior, se suma la descentralización del espacio escuela, por lo cual el aprendizaje se da en todos los ámbitos y espacios de la cotidianidad, y hasta allí llegan las prácticas evaluativas, con una gran potencia que incluso se lee como un culto a la evaluación, que se refrenda a través de rituales y expresiones popularizadas como: “lo que no se evalúa, no se mejora”.

Seguidamente, se revelan las nociones metodológicas con las que se analizará el examen escolar, siendo una la noción de técnica y, de manera más amplia, como parte de una práctica. A partir de dichas nociones tiene lugar una breve y nutrida historización del examen escolar, durante la cual se ven múltiples matices de este. La relación entre la escolarización, la enseñanza y las funciones de calificación y registro configuran un sistema de relación entre los maestros y los niños, en relación con el conocimiento y la enseñanza. Además, “contribuye al desarrollo de la pedagogía como saber, en la medida que le otorga un sistema de notación y registro en lo que se conoce como expediente escolar” (Quintero y Parra, 2019 p. 142). Más adelante se presentan modificaciones en las formas del examen escolar con relación a los saberes prácticos, la oralidad y la escritura que transforman algunos de los rituales propios del examen. Finalizando el capítulo, se muestra un diagrama de saber-poder desde la lógica Foucaultiana, en el que el sujeto-maestro tiene un desplazamiento y dominio en el aula, como quien

enseña, y el sujeto-niño se muestra con más fuerza a partir del saber sobre el aprendizaje. De este modo, todo el recorrido en este capítulo visibiliza las diferentes manifestaciones del examen escolar en una temporalidad, además, cómo este es un indicador fidedigno de continuidades y discontinuidades en las racionalidades escolares, que el sistema escolar promueve y mantiene.

Finalmente, el libro nos ofrece el capítulo titulado “El currículo, sus conceptos y características en las políticas educativas de la primera infancia en Colombia: utopías y realidades” de los profesores Arley Ossa e Ivannsan Zambrano. Este apartado cierra el recorrido por la escolarización, la enseñanza y el aprendizaje, con un análisis de las políticas educativas para la primera infancia en Colombia, cuya tesis central enfatiza la necesidad de problematizar las tensiones en los conceptos y las características del currículo para develar las relaciones de poder-saber en el devenir del discurso curricular referido a la infancia. En este capítulo, se señala la coexistencia de una propuesta desde la política educativa, en función de una formación integral y un desarrollo curricular anclado a la racionalidad técnica.

El libro plantea discusiones de interés para docentes y también para aquellos que se preocupan por los temas relacionados con en el campo de la educación en general, desde una visión crítica. En cada capítulo se abordan diversos temas, retomando la historicidad de la escolarización como dispositivo de análisis, pero, a la vez, se presentan desde una perspectiva actual. El hecho de poder pensarlos así, desde su historicidad, permite comprender que lo que conocemos hoy como enseñar, aprender y escuela son construcciones productos de diferentes devenires históricos.

Ahora bien, la puesta en relación de los conceptos escolarizar, enseñar y aprender permite visibilizar diferentes tensiones, que sin duda hacen parte de los discursos educativos actuales en diálogo con las políticas educativas y las nociones surgidas a partir del capitalismo cognitivo. Efectivamente, en Colombia la escuela no ha sido ajena a los discursos de la innovación, calidad, eficiencia y eficacia; y estos parecen ser cada vez más influyentes en la toma de decisiones alrededor de los procesos de enseñanza-aprendizaje en el país. Así, con la lectura del libro, se puede pensar en todos esos discursos

que giran alrededor de la escuela y que muchas veces pasan desapercibidos, pero que tienen un trasfondo económico y un gran impacto en las prácticas pedagógicas y en la construcción del dispositivo de escolarización, que nacen a partir del establecimiento de políticas, de la instauración de la evaluación y del currículo, y de la promulgación de los estudiantes como la parte más importante de su propio aprendizaje.

La lectura de los diferentes capítulos también permite rastrear y dar cuenta de las posiciones y oposiciones con relación al sujeto maestro, que será nombrado como profesional docente por la política docente, o que asume el rol de quien examina y posee el conocimiento en el devenir inicial del examen escolar, pero luego asume el rol de un orientador para que el niño o joven logre el aprendizaje. El docente de esta racionalidad escolar hace parte de una variable reconocida y de importancia en la noción de educapital. Por ello, la profesionalización docente, la formación y la evaluación continua se ponen como aspectos urgentes en la agenda, y no parece haber duda de que más formación es igual a mejores docentes, y que el aprender de todas las situaciones es un a priori de la práctica docente (aprender de todo y en todo momento). Desnaturalizar estas ideas son, con seguridad, uno de los primeros pasos para que los maestros y los intelectuales de la educación empiecen a reflexionar sobre cuál el lugar del docente en un contexto educativo, en el que su posición es cada vez más periférico, junto al oficio de enseñar, y cada vez el centro es el aprendizaje y el sujeto que aprende. Igualmente, cabe la posibilidad de que el maestro encuentre puntos de fuga y elementos para tensionar las relaciones de saber poder que no se podían visualizar.

La escolarización, como dispositivo y acontecimiento del siglo XIX, ocupa un lugar que siempre va a ponerla en tensión con diferentes discursos de saber-poder. En la actualidad, podría decirse que la mayoría de ellos hacen parte de discursos relacionados con lo económico, la innovación, la eficacia; de esta manera, la incidencia de esos discursos ha llevado a la escuela y su dispositivo de escolarización a salir del espacio de la escuela y habitar la ciudad, en general, el trabajo, el transporte público, entre otros, de forma particular, que se suma a una crisis del concepto de enseñanza: ¿quién enseña?, ¿qué se enseña? y ¿para qué se enseña? Estas preguntas en

el concepto de educapital serán reemplazadas por el quién aprende, qué aprende, cómo aprende y para qué aprende, ya que en esta racionalidad cada sujeto se autogestiona y se valoriza en la economía del conocimiento cada vez que aprende; por ello está llamado a aprender durante toda la vida. La crisis de la enseñanza desplaza al sujeto maestro de su oficio de enseñante al lugar de facilitador del aprendizaje, su función no es enseñar, sino que el otro aprenda y, a su vez, debe estar aprendiendo constantemente para valorizarse.